

# LOS TRONOS DESAPARECIDOS DE LA VIRGEN DE LA ESPERANZA

POR ALBERTO SALINAS LOZANO

Sin duda este año ha quedado marcado por la celebración del 375 aniversario de la fundación de la Hermandad de la Esperanza, un evento histórico que tuvo como broche de oro la salida procesional extraordinaria de nuestra Sagrada Titular con objeto de celebrar solemnes cultos conmemorativos de esta efemérides en el templo de Santo Domingo. Para esta ocasión, la Virgen de la Esperanza fue portada en unas andas ricamente ornamentadas, imagen insólita que seguramente se aproximó bastante a cómo debía efectuarse la salida en otros tiempos en los que no importaba tanto la calidad artística de los ‘pasos’ como la religiosidad que había de manifestarse con la procesión de los Sagrados Titulares por las calles de la ciudad.

Actualmente, la estética procesional de la Virgen de la Esperanza en la calle está vinculada sin duda al exuberante retablo callejero que realizó Adrián Risueño, sin embargo, nada tiene que ver ésta con la de aquellas salidas a lo largo de los siglos XVIII y XIX en que era procesionada siguiendo a Nuestro Padre Jesús Nazareno del Paso, junto a las imágenes de San Juan y la Verónica, sobre unas

sencillas y austeras andas, en las que las imágenes eran portadas en su recorrido hasta la plaza de las Cuatro Calles y en algunas ocasiones la Plaza del Obispo, con objeto de escenificar el ‘Paso’, hasta que dejó de representarse a partir del año 1851.

Es ya a principios del siglo XX cuando tenemos las primeras fuentes iconográficas de la procesión de la Virgen de la Esperanza, y gracias a ellas tenemos información de cada uno de los tres distintos tronos que precedieron al actual, cada uno de los cuáles, en su momento, fueron estrenos señeros en la Semana Santa de Málaga. Con el fin de recordar estos tronos desaparecidos, hemos rescatado de nuestro Archivo Histórico parte del trabajo de investigación que el profesor Agustín Clavijo García realizó al respecto para nuestra Archicofradía <sup>(2)</sup> y que reproducimos a continuación.

## Trono: Hermanos Casasola (1900)

Será a partir del año 1908 cuando “*un grupo de antiguos directivos y otros de nuevos elementos consiguieron infundir nueva vida a la Archicofradía, iniciando a partir de entonces una era de*

*esplendor y continua actividad procesionista tan sólo temporalmente cortada por los lamentables acontecimientos de 1931 y 1936”.*

El trono estrenado primeramente en 1900 y más tarde en 1908 y procesionado hasta la Semana Santa de 1915, nos es conocido gracias a unas espléndidas fotografías de la época. Fue construido en el taller de la familia de artistas malagueños Hermanos Casasola. De reducidas dimensiones como correspondía a aquella época, era de gran sencillez tipológica y, a la vez, de artística talla, demostrando así la notable cualificación de los autores de la obra. Presentaba un cajillo rectangular con sus frentes enmarcados con amplio molduraje en madera tallada y dorada de fina labra (ornamentación vegetal) y roleos de esquinas, apareciendo sus caras lisas en color negro decoradas tan solo con numerosas estrellas a igual que el modesto palio de onduladas bambalinas (de ahí que popularmente fuera conocido con el nombre del ‘trono de las estrellas’). Se completaba el modesto conjunto procesional con vistosos candelabros de movidos brazos con tulipas para el alumbrado, situados en las esquinas y los centros de los lados del trono. Las crónicas de la época nos describen el paso de la Virgen de la Esperanza de una forma muy escueta señalando que *“la soberana efigie marchaba detrás de Nuestro Padre Jesús del Paso, en un trono negro, tachonado el palio con estrellas. Tanto el vestido como el manto de la Virgen eran negros”.*

En verdad, el primer trono del pasado siglo respondía al procesionismo tradicional malagueño evidentemente diferente a los monumentales y suntuosos tronos barrocos de nuestros días. Su concepción respondía a una manifestación



Trono de las Estrellas, salido del taller de los Hermanos Casasola.

procesionista más intimista y recoleta, sin los alardes de espectacularidad y grandiosidad que caracterizan a la actual Semana Santa malagueña. Este primer trono de la Virgen de la Esperanza es, pues, el mejor ejemplo de las procesiones de antaño, donde lo religioso predominaba sobre otros planteamientos y objetivos que, a veces, han desviado la atención en nuestra época.

### Trono: Casa Ureña (1916)

En declaraciones realizadas en 1918 por el entonces hermano mayor de la Archicofradía, don Francisco Villarejo González, se decía que en la Semana Santa de 1916 la Virgen estrenó nuevo trono que “costó 13.000 pesetas” (diario ‘El Regional’ 19 de marzo de 1918). En efecto, el folleto publicado por el diario ‘La Unión Mercantil’ dedicado a la Semana Santa de 1916 se lee que “*la Virgen de la Esperanza irá colocada en artístico y lujoso trono, que se estrena este año, obra del notable artista de Valencia Sr. Ureña. En él va montado sobre doce barras de plata, un rico palio de terciopelo verde, bordado en oro fino y construido para esta Hermandad por la importante fábrica valenciana de don José Quinzá Guerrero. Asimismo, lucirá esta imagen, y también bordados en oro, un valioso vestido de raso blanco y un regio manto de terciopelo verde, regalo hecho por suscripción de distinguidas damas malagueñas*”. Es de interés anotar el color verde del palio y del manto de la Virgen de la Esperanza, utilizado por primera vez por la Archicofradía, al menos en el siglo XX.

Al año siguiente se decía: “*Son mayores las que tendremos ocasión de admirar la noche del Jueves Santo. Entre aquella figura una hermosa corona que lucirá la Santísima Virgen, regalo de uno de los hermanos de la Archicofradía y la ampliación de la*

*base del Trono de la citada Imagen, con lo que podrá ser conducida con mayor facilidad*” (diario ‘La Unión Mercantil’ 27 de marzo de 1917).

Aunque de cierta calidad artística en el trabajo de la talla dorada y grandes esculturas de ángeles, el trono era de gran extrañeza formal para la Semana Santa malagueña por la desarmonía que presentaban los diversos elementos. De reducidas dimensiones, ofrecía sus frentes decorados con artístico juego de hojarasca y contrapuntas, roleos de esquinas, y amplias cartelas centrales (en el frontal se exhibía el escudo de la Archicofradía: el anagrama J.H.S. y dos anclas cruzadas). Sin duda alguna, lo más insólito e insulso a la vez eran las dos medias figuras de ángeles mancebos que sostenían con una mano el candelabro metálico de esquina en una esforzada actitud, presentando grandes alas y el cuerpo semidesnudo a través de un modelado excesivamente blando y sensual, propio de una rígida formación academicista. Eran, indiscutiblemente, esculturas que por su volumen (tan grande como el de la Virgen) captaban necesariamente el interés del espectador distrayendo con ello la atención al resto del trono y, sobre todo, hacia la imagen de la Virgen de la Esperanza. Este llamativo “error plástico”, aunque fue también apreciado por los mismos hermanos esperancistas, fue mantenido hasta la Semana Santa de 1919. A partir del año siguiente ya no volvieron a procesionarse “las angelicales y asexuales figuras monumentales de las esquinas”, elementos iconográficos nunca aparecidos en la historia del procesionismo malagueño.

Así, en los documentos fotográficos del año 1920 se presentaba el trono limpio de tan extraños personajes, a la vez que ofrecía algunas reformas,

según reseñaba el comentario de la prensa local: *“El trono de María Santísima de la Esperanza estrenará soberbia candelería de plata que ha sido costeada por la suscripción entre los hermanos y personas afectadas a la Hermandad. Lucirá María Santísima de la Esperanza preciosa medalla de platino y brillantes regalo de un hermano de esta Hermandad y que modestamente oculta su nombre... Esta imagen luce riquísimo manto de terciopelo verde artísticamente bordado en oro fino, reconocido como lo mejor en bordados de esta índole y palio de terciopelo del mismo color bordado soberbiamente en oro fino, sostenido por doce varales de plata cincelada, colocados al exterior del palio, copia exacta del que luce la Virgen de la Esperanza del barrio de la Macarena de Sevilla”.*

En este sentido la Archicofradía, por su cada vez mayor riqueza y espectacularidad procesional, estaba creando un ambiente propicio para que se realizara la Semana Santa como *“fiesta religiosa de la ciudad de Málaga, a igual que la vecina ciudad de Sevilla, lo que podía ocasionar una mayor atracción turística”* No olvidemos, por otra parte, que son los momentos inmediatamente anteriores a la fundación de la Agrupación de Cofradías (año 1921), entidad que daría un nuevo y definitivo impulso a la Semana Santa malagueña, para la creación de una nueva Semana Santa más espectacular en orden a unos desfiles procesionales de mayor número y más brillantemente organizados, para que *“junto a una más animada nota religiosa sirvan de atracción turística para la ciudad”*. El cambio, pues, de la Semana Santa estaba servido, con lo que la historia del procesionismo malagueño marchará a partir de entonces por otros derroteros muy distintos a los exhibidos en tiempos anteriores.



Trono de la Casa Ureña para la Esperanza.

### Trono: Luis de Vicente (1922)

La Semana Santa de 1922 representó un momento culminante para la Archicofradía al estrenar un soberbio trono para la Virgen, obra del artista granadino Luis de Vicente, considerado como “la mejor pieza procesional de la Málaga de los años veinte, siendo al mismo tiempo la más destacada de las realizadas por el célebre escultor a lo largo de su producción artística” (C.G. Ortiz de Villajos, ‘Los tronos de Luis de Vicente’, diario ‘ABC’ 8 de abril de 1933). Este magnífico trono sería procesionado ininterrumpidamente desde el año 1922 a 1931, fecha en que desgraciadamente fue destruido en los bárbaros incendios de la llamada “quema de conventos”.

Por fortuna, la mejor descripción del espléndido trono nos la ofrece el mismo artífice de la obra al conservarse en el Archivo Histórico de la Hermandad la Memoria descriptiva de unas Andas-Trono para Nuestra Señora, por el escultor Luis de Vicente de Granada. Mayo MCMXXI. Tras un comienzo de elevado contenido de erudición artística, el mencionado artista pasa a la “Descripción de las Andas”.

Dice así: “La parte frontera del trono va dividida en tres grandes espacios separados por pilastras. El espacio del centro queda ocupado por una cartela que contiene el escudo de España, insignia de la realeza que posee la Hermandad. A uno y otro lado, dos cartelas circulares con relieves de la Pasión del Señor. Las cuatro pilastras, en forma de hornacinas, tienen delante las figuras de los cuatro Evangelistas y encima querubines; por último, en los extremos de este frente dos hermosas ménsulas que hacen esquinas y sostienen a dos ángeles con los brazos levantados

en actitud de elevar los candelabros. Todo esto está colocado sobre un friso de adornos calados que sirven de respiradero para los hombres que lleven las andas. La parte posterior ofrece el mismo conjunto menos la cartela central que puede llevar el escudo de Málaga, o el que designe la Hermandad y las pilastras que, en lugar de Evangelistas, llevarían ángeles con atributos de la Pasión como indica el proyecto lateral. El lateral ostenta en su centro una gran cartela sostenida por dos ángeles y con un gran relieve representando a N. S. Jesucristo en el sepulcro; a uno y a otro lados dos cartelas circulares con relieves de la Pasión y separadas por pilastras al frente de las cuales van ángeles con atributos, y encima querubines. A los extremos las mismas ménsulas que hacen esquina y que sostienen a los angelitos, de los candelabros. Debajo del total su recorrido de ménsulas que hacen esquina y que sostienen a los angelitos, de los candelabros. Debajo del total su recorrido de friso como indicamos anteriormente. El otro lateral es lo mismo menos el relieve que lleva distinta escena. Sobre el trono está colocado el pedestal de la Virgen, cuadrado o según convengan, constituido por una comisa y una escocia, descansando sobre un florón y sostenido en sus ángulos por cuatro grandes hojas que descansan sobre un basamento. Toda la ornamentación del paso va recubierta de pan de oro de ley bruñido en combinación con mate, para determinar un vigoroso claro oscuro que dé un efecto de fuerza y robustez en las molduras y hojas. Los escudos, relieves y figuras de Evangelistas y ángeles recubiertos como los adornos, de pan de oro, pero con rica policromía hecha por los procedimientos del siglo XVII y dejando al descubierto los estofados del más puro clasicismo y que tan magníficamente embellecieron los innumerables retablos barrocos que

se conservan en las iglesias de los siglos XVI y XVII dando las más perfectas ideas de la magnificencia empleada en las obras de aquellos tiempos. Por necesidades del trazado no hemos precisado a disminuir en veinte centímetros la longitud de los laterales con objeto de que, sobre cada una de las pilastras, quede colocada una vara del palio a fin de hacer más armónico el conjunto por la belleza de la proporción. El perímetro de las andas mide 14,60 m y la altura 0,80 m, sin contar los pequeños salientes de las cartelas, quedando repartido entre diez y seis espacios con otros tantos relieves, diez y seis pilastras con figuras, cuatro ménsulas y ocho ángeles de regular tamaño. El friso inferior cuenta con cuarenta y ocho ménsulas y ocho ángeles de regular tamaño. El friso inferior cuenta con cuarenta y ocho ménsulas que sirven de basamento a las pilastras y veinte y cuatro espacios calados. A más de todo esto irán coronadas las pilastras por cartelas con querubines y adornos, al igual que las cartelas circulares que contienen los relieves. Los velos que cubren el paso pueden ser terciopelo con galones de oro o bien de imitaciones de tapices. Esta es la idea que se nos ocurre, pero que no forma parte del presupuesto por no pertenecer a nosotros el trabajo. La madera más a propósito para este trabajo es el pino que emplearíamos por ser más aceptable a la talla, dorado y policromía al mismo tiempo que por su duración se hace preferible a otra clase de madera. La mesa del trono sería construida de la misma madera y la distribución de vigas para ser llevada, se haría longitudinal o transversal, para hombros o espaldas respectivamente, y según costumbre o conveniencia en esa población. Estudiada con todo detenimiento la ejecución de esta obra en cuanto a tiempo empleado en terminación de la misma se refiere, dificultades que se ofrecen para la



Majestuoso trono de Luis de Vicente que desapareció en la quema de iglesias y conventos de mayo de 1931.

*adquisición de primeras materias, la carestía total de todo lo que integra la ejecución de la misma, por su importancia, nos arroja un total que oscila de veinte y cinco a treinta mil ptas., precio que, atendiendo a las razones antes expuestas, es el mínimo en que podríamos ejecutar este trabajo. En caso de existir una conformación entre la Hermandad y el escultor; autor de este trabajo, para la realización del mismo, las condiciones de ejecución serían mediante un contrato legal y de acuerdo entre ambas partes contratantes. Granada, 14-5-1921. Firmado: Luis de Vicente”*

El proyecto del notable escultor granadino fue estrenado en la Semana Santa de 1922. Lógicamente, la prensa malagueña de entonces se hizo eco de tan importante reforma, dedicándole numerosos elogios a tan bella obra procesional. Así, tras una extensa descripción del trono, la revista ‘Málaga Católica’ refería lo siguiente: *“Todo el trabajo está tallado en madera, dorado con oro fino y bruñido de manera impecable, con ciertas entonaciones rojizas que le dan más realce. Es de una preciosidad y justeza irreprochable en su estilo barroco, no siendo de extrañar que cuantas personas en Granada primero y después en la iglesia de Santo Domingo han visto tan hermosa obra, hayan alabado como se merece al autor genial de la obra y a la Junta Directiva que ideó tan importante reforma. El coste de dicho trono se eleva a la suma total de 32.000 pesetas. Como consecuencia de esta reforma y para completar la importante innovación, se ha construido también un artístico palio bordado en oro fino, valorándose su coste en 40.000 pesetas”.*

El trono, partiendo de las numerosas y destacadas fotografías de la época, era de un estudiado equilibrio y a la vez de una exuberante elegancia

formal entre la fina y bien labrada talla ornamental (de barroquizantes hojarascas y contrapuntas hábilmente entrelazadas), y el completo programa iconográfico de bajorrelieves (representando diversas escenas pasionistas, una de las cuales, el Santo Entierro, era copia de la existente en el actual Museo de Bellas Artes de Granada, ejecutada por Jacobo Florentino ‘El Indaco’), junto con las esculturas de los cuatro Evangelistas y bellísimos grupos de ángeles. Singularmente agradables de formas y actitudes eran los angelitos portadores de las cartelas centrales. Igualmente conformaban una composición barroca de espléndida exquisitez y bella armonía de ritmo los candelabros de esquinas portados cada uno por dos primorosos angelitos que se enlazaban y surgían con encantadora sencillez y naturalidad entre los roleos y tallos (eran en realidad perfectos arbotantes de factura delicada y acertado ritmo como pocas veces ha podido exhibirse en la Semana Santa malagueña). Todo el conjunto procesional era de una concepción admirable tanto en su aspecto global como, sobre todo, en el estudio pormenorizado de sus numerosos detalles plásticos.

Sin embargo, donde en realidad se valoraba toda su calidad artística era en la procesión del Jueves Santo, en medio de la calle y rodeado del numeroso pueblo malagueño que le acompañaba a lo largo de todo su recorrido. Es verdaderamente impresionante observar las fotografías de la época por lo que supone, por una parte el fuerte arraigo del “procesionismo” en la ciudad de Málaga, y por otro lado la belleza plástica del trono de la Virgen de la Esperanza en medio de la gran muchedumbre de malagueños ansiosos de presenciar su paso por las calles de nuestra

ciudad. Y a pesar de su monumentalidad, el trono de la Virgen de la Esperanza salía del interior de la iglesia parroquial de Santo Domingo a través de la puerta de la nave lateral.

A partir de entonces se irían produciendo nuevas mejoras en los demás enseres procesionales. Así, en 1924, *“la reforma de gran importancia es el nuevo manto que lucirá la Virgen de la Esperanza. Es de color verde, ricamente bordado en oro por las Religiosas Adoratrices de Málaga. En el bordado van, como motivos decorativos, frutas y flores de la localidad. La delicada obra del bordado no ha podido terminarse este año por falta de tiempo”* (revista ‘Semana Santa en Málaga’ año 1924). Al año siguiente se lee: *“El manto de la Santísima Virgen ha sufrido valiosa transformación, completándose su artístico y lujoso bordado, de tal forma que, seguramente, como él existirán pocos en España. Tan importante trabajo ha sido realizado nuevamente por las Madres Adoratrices”* (diario ‘La Unión Mercantil’, 9 de abril de 1925).

La Semana Santa de 1926 presentará también algunas modificaciones: *“El trono de la Santísima Virgen ha sufrido artística modificación, pues se le ha colocado cuatro basamentos de plata de 25 centímetros de altura al objeto de que el manto de la venerada imagen luzca la fastuosa riqueza de su bordado. También se ha aumentado el alumbrado del mismo, cuya batería irradiará torrentes de luz”* (revista ‘La Saeta’, año 1926).

El manto de la Virgen de la Esperanza nuevamente fue objeto de atención durante los años 1928 a 1930, llegándose en este último año a procesionarse terminado, según nos informa la revista ‘La Saeta’ (*“por fin en este año se ha llegado a*

*la feliz terminación del manto, así como del bordado del vestido de la Virgen que no hubo tiempo de realizarlo el pasado año”*).

Por último, queremos dejar testimonio de la crónica que le dedica la revista ‘La Saeta’ de 1931 al “paso” de la Virgen, como recuerdo cariñoso a lo que un poco más tarde iba a ser pacto de las llamas: *“La Virgen de la Esperanza, símbolo sagrado del barrio del Perchel, figura sobre un magnífico trono de estilo barroco obra del genial y tristemente llorado Luis de Vicente (había muerto en 1929), apareciendo bajo palio de terciopelo verde profusamente bordado en oro y piedras preciosas. Como suprema ostentación de riqueza digna prenda de valor, lleva la Virgen un regio manto de terciopelo verde, de ocho metros y medios de largo por cinco y medio de ancho, artísticamente bordado en oro fino y piedras preciosas, magistral obra de difícil ejecución realizada por las Madres Adoratrices de esta capital. De su cuantía y valor dice mucho el hecho de que se haya tardado cuatro años en bordarlo y represente un costo de 100.000 pesetas”*.

#### **Bibliografía:**

CLAVIJO GARCIA, AGUSTIN. “La Semana Santa Malagueña en su Iconografía Desaparecida”. Ed. Argual. Málaga, 1987